

Puerto Montt, siete de mayo de dos mil veintiuno.

Visto:

Comparece don Francisco Javier Paredes Adams, abogado, por la parte demandante, en autos sobre indemnización por incumplimiento contractual accidente del trabajo, caratulados **“MUÑOZ CON CID”**, causa **RIT O-265-2018**, interpone recurso de nulidad en contra de la sentencia definitiva de fecha 30 de Marzo de 2020, dictada por don Moisés Samuel Montiel Torres, Juez Titular del Juzgado de Letras del Trabajo de Puerto Montt, solicitando se anule el fallo y dicte otro en su reemplazo, acogiendo la demanda interpuesta.

Se interpone como causal principal, la infracción manifiesta a las normas sobre apreciación de la prueba conforme a la sana crítica, contenida en la letra b) del artículo 478 Código del Trabajo.

En subsidio de la primera, la contenida en el artículo 477 del Código del Trabajo, esto es, infracción de ley, que influye substancialmente en lo dispositivo del fallo, particularmente se denuncia, infracción a lo dispuesto en los artículos 1546, 1547, 44 y 1698 del Código Civil, artículo 5 de la ley 16.744, artículo 184 del Código del Trabajo, y artículo 19 N° 1 Constitución Política de la República.

Respecto de la primera causal, el sentenciador estableció vulnerando las normas de la sana crítica de los hechos, que asienta en el considerando noveno al decimoséptimo.

El razonamiento del sentenciador no cumple con la norma del artículo 456 del Código del Trabajo por cuanto no se avoca a dar por acreditado la existencia del accidente laboral y el cumplimiento de la obligación de protección, protección eficaz y auxilio ante accidente o emergencia, y establecer los daños, analizando toda la prueba rendida y luego explicando porque razón les asigna valor a unas y desestimar otras, de manera que el examen de estas pruebas conduzca lógicamente a la conclusión del sentenciador.

Considera que existe vulneración de los principios científicamente afianzados, de la lógica y de las máximas de experiencia al establecer la ebriedad y no el accidente cerebro vascular.



Además se vulnera el principio de razón suficiente, los principios científicamente afianzados y las máximas de experiencia en el considerando decimotercero.

Se vulnera los principios científicamente afianzados al no darle valor a los exámenes médicos de las causas del accidente y se vulnera el principio lógico de no contradicción para dar por acreditada la caída.

El juez no tomó en consideración la multiplicidad, gravedad, precisión, concordancia y conexión de las pruebas o antecedentes del proceso, de manera que el examen conduzca lógicamente a la conclusión que convence al sentenciador.

En cuanto a la causal subsidiaria contenida en el artículo 477 del Código del Trabajo, la sentencia recurrida de nulidad por esta causal rechaza la demanda declarando que no existe infracción al deber de seguridad y de auxilio, no dando lugar a la pretensión de lucro cesante y daño moral interpuesta por los herederos del causante, el trabajador fallecido, en contra de la empresa demandada.

La sentencia recurrida no aplica las normas de los artículos 1546, 1547 ,44 y 1698 del Código Civil, aplicables en materia de incumplimiento contractual, como el denunciado, debiendo haberlas aplicado, influyendo con esta falta de aplicación en lo dispositivo de la sentencia, la que habría decidido de distinta forma si las hubiere aplicado, infringiendo así la obligación impuesta en el artículo

Estima que las normas interpretadas erróneamente son el artículo 5 de la Ley N°16.744.

La interpretación del sentenciador se aparta de la ratio de la ley, pues el objetivo es eminentemente de protección al más débil de esta relación, más aún cuando es el empleador quien decreta su auto impunidad al no denunciar este accidente y autocalificarlo.

De igual forma el artículo 184 del Código del Trabajo y artículo 19 N° 1 de la Constitución Política, ya que el empleador no otorgó el auxilio médico al que estaba obligado, y dichas infracciones u omisiones fueron la causa de los daños demandados, y se habría otorgado lo solicitado en la demanda.

Solicita se declare nulo el fallo y dicte en su reemplazo una sentencia que acoja la demanda, y otorgue una indemnización a los herederos del trabajador fallecido.



OÍDO Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Que, tal como se ha resuelto, la causal de nulidad contemplada en el artículo 478 letra b) del Código del Trabajo, está incumbida con el artículo 456 del mismo código, en cuanto prescribe que el tribunal debe apreciar la prueba conforme a las reglas de la sana crítica.

El inciso segundo del artículo citado dispone que *“Al hacerlo, el tribunal deberá expresar las razones jurídicas y las simplemente lógicas, científicas, técnicas o de experiencia, en cuya virtud les asigne valor o las desestime. En general, tomará en especial consideración la multiplicidad, gravedad, precisión, concordancia y conexión de las pruebas o antecedentes del proceso que utilice, de manera que el examen conduzca lógicamente a la conclusión que convence al sentenciador.”*

De este modo, de la transcripción descrita se colige que existirá infracción a las reglas de la sana crítica si al valorar la prueba no se expresan las razones jurídicas en que se fundamenta el fallo; se infraccionan las normas de la lógica; se vulneran las normas científicas o técnicas o, finalmente, se vulneren las máximas de experiencia;

Es menester precisar que respecto de las reglas de la lógica y las máximas de experiencia, la primera se relaciona con el respeto de sus principios básicos de identidad, de no contradicción, de razón suficiente y de tercero excluido y, por otro lado, las máximas de experiencia constituyen, *“definiciones o juicios hipotéticos de contenido general, desligados de los hechos concretos que se juzgan en el proceso, procedentes de la experiencia, pero independientes de los casos particulares de cuya observación se han inducido y que, por encima de esos casos, pretenden tener validez para otros nuevos”* (Stein, Friedrich. “El conocimiento privado del juez”. Bogotá. Editorial Temis. 1988. Página 27), Couture las define como *“normas de valor general, independientes del caso específico, pero como se extraen de la observación de lo que generalmente ocurre en numerosos casos, son susceptibles de aplicación en todos los otros casos de la misma especie”* (Couture, Eduardo (1966): *Fundamentos del Derecho Procesal Civil* (Buenos Aires, Ediciones Depalma) y Calamandrei, por su parte, las define como aquellas *“...extraídas de su patrimonio intelectual (del juez) y de la conciencia pública...”* (Calamandrei, Piero (1961): *Estudios sobre el proceso civil* pág.381 (Buenos Aires, Editorial Bibliográfica Argentina) .



De este modo, este motivo de nulidad debe contener conforme al carácter de recurso de derecho estricto, el modo concreto, preciso y determinado respecto de cuál se trata la regla de la sana crítica que el tribunal ha infringido, y en particular la forma en que se ha producido dicha vulneración.

SEGUNDO: Que, con el objeto de verificar si el tribunal incurrió en vulneración de las reglas de la sana crítica, como acusa el recurrente, corresponde examinar el contenido de la sentencia impugnada. Así, de su lectura se aprecia que en el motivo *octavo*, el juez de la instancia señaló que “que en estos autos no existe discusión en cuanto a que el trabajador Juan Alex Muñoz Muñoz falleció el día 13 de abril de 2017 aproximadamente a las 04:30 horas a causa de un “accidente vascular encefálico”, lo que también es un hecho que se establece en base al certificado de defunción incorporado al juicio y de la copia de atención de urgencia emitida por la Doctora doña Catalina Ureta Paiva quien constató su muerte, indicando como diagnóstico: “Paro Cardiorespiratorio, causa no precisada”.

Que, enseguida el juez del grado en el apartado noveno manifestó que en relación a las circunstancias en que se produjo el accidente, “con la prueba rendida quedó acreditado que el trabajador JUAN ALEX MUÑOZ MUÑOZ debía presentarse a su lugar de trabajo el día 12 de abril de 2017 a las 20:00 horas. Sin embargo, como no compareció a la hora indicada ni dio aviso de un posible atraso o ausencia, don Pedro Conejeros, quien era supervisor del turno de noche, trató de comunicarse vía telefónica con el trabajador, no respondiendo a sus llamados, recibiendo después de una hora, aproximadamente a las 21:10 hrs, un llamado de este trabajador”. El sentenciador reseñó los dichos de Pedro Conejeros ante Carabineros y luego su ratificación ante la PDI, quien habría manifestado que percibió por su manera de hablar que Juan Muñoz Muñoz se encontraba bajo los efectos del alcohol, razón por la cual le manifestó que no se presentase a trabajar; que como a las 22:20 sintió ruidos y visualizó una luz de linterna en la garita destinada al puesto de guardia, y al verificar de que se trataba, constató que se trataba de Juan Muñoz Muñoz quien no se mantenía estable, incoherente al hablar y con fuerte hálito alcohólico, por lo que con la ayuda de un trabajador de nombre Giovanni Rain procedieron a sentarlo en una banca ubicada en el interior de la garita y que se le tapó con una parka y se llamó a



Carabineros, quienes aconsejaron se entregase a algún familiar, por lo que Giovanni Rain se consiguió el teléfono de la hermana de Juan Muñoz, a quien le informaron que su hermano se encontraba en estado de ebriedad y que lo fuesen a buscar, llegando la hermana con la cónyuge de éste como a los 40 minutos en una camioneta, quienes procedieron a subirlo al vehículo, añadiendo que éste se encontraba profundamente dormido dado sus fuertes ronquidos y en evidente estado de ebriedad. Señaló que las dos mujeres entraron a la garita y su cónyuge, María Patricia Muñoz, manifestó que su marido estuvo bebiendo y que un amigo de Juan lo encontró botado en el camino y que lo fue a dejar a la casa, además, que había sufrido un golpe en la cabeza, mostrando el lugar exacto de donde se encontraba la lesión, la que no era visible por su cabello.

Agrega el juez de la instancia que la versión de Conejeros es concordante con la de la testigo María Patricia Muñoz prestada a carabineros y ante la PDI, y de Giovanni Rain Llaito, quien refirió que el 12 de abril de 2017 se quedaron con Conejeros en una cabaña al lado de la empresa preparando la cena, y que pasado las 20:00 horas Pedro Conejeros recibió un llamado de Juan Muñoz, y Conejeros le comentó que le había dicho a Muñoz que no venga al trabajo por su evidente estado de ebriedad; que cenaron en el comedor y pasado las 22:00 horas Conejeros escuchó un ruido por lo que salió a la garita y le dijo que Juan Muñoz había llegado en estado de ebriedad. Este testigo precisó que cuando llegó a la garita vio a Juan Muñoz en el suelo, que estaba en evidente estado de ebriedad, embarrado y orinado, lo que le consta porque percibió el olor a alcohol; que Juan Muñoz estaba dormido y que trataron de despertarlo, sin resultados. Agregó que en otras oportunidades había visto también llegar ebrio a Juan Muñoz.

Igualmente depusieron los testigos de la demandada Iván Moya González y Boris Gutiérrez Moncada, quienes corroboran las versiones anteriores reseñadas, describiendo la secuencia de los hechos del día 12 de abril de 2017, el primero en base a los dichos de Pedro Conejeros y el segundo por información entregada por su jefe Jorge Riquelme, y a través de los respaldos en los correos electrónicos que se incorporaron, por los cuales Pedro Conejeros informó que Juan Muñoz ingresó a las instalaciones como a las 22:20 en estado de ebriedad evidente, que con un buzo del centro lo acostaron, que se encontraba mojado, embarrado y orinado, que a las 23:00



se habían contactado con Carabineros y a las 23:40 horas aproximadamente lo habían entregado a sus familiares.

Asimismo en su atestado en la audiencia la demandante Maria Patricia Muñoz Mansilla, negó que el día 12 de abril de 2017 Juan Muñoz se encontrase en estado de ebriedad, añadiendo el juez que, sin embargo, en su declaración a Carabineros manifestó que ese día 12 de abril de 2017 a las 19:30 horas se trasladaba a su domicilio y se encontró en el camino con su cónyuge Juan Muñoz, que se dirigía a su lugar de trabajo, agregando que como a las 20:40 horas su cónyuge volvió a su domicilio siendo trasladado en el vehículo de su vecino de nombre Amado, y una vez en el interior del domicilio su cónyuge comenzó a cambiarse de ropa, pues sus prendas de vestir estaban mojadas y embarradas, y que al preguntarle por el estado de las ropas, ...]... “éste en su estado de desorientación contestó solamente incoherencias, atribuyendo esto último a la ingesta de bebidas alcohólicas”...]. Agregó que su cuñada Lorena la alertó que su cónyuge Juan Muñoz se encontraba inconsciente en el sector rampa San Pedro ...[debido a su estado de intemperancia por la ingesta de alcohol...]. Refirió que se dirigió a dicho lugar entrevistandose con su jefe, Felipe, el cual le señaló que su marido se encontraba bajo los efectos del alcohol, y que una vez llegado al domicilio procedió a acostarlo, realizándole reanimación, [... ya que debido a su estado éste se encontraba en profundo sueño...]. Agregó que como a las 03:00 horas se levantó para constatar su salud, percatandose que su cónyuge respiraba con dificultad debido a que padecía de asma crónica, que trajeron a una paramédico pero no encontró reacción por parte del paciente, y tomó la determinación de trasladarlo hasta el Cecof, donde lo atendió la médico de turno quien comenzó con el procedimiento de reanimación, no logrando sacarlo del paro cardíaco.

Que, el juez de la instancia asentó y precisó que no obstante las testigos Sandra Muñoz Díaz y la demandante Maria Patricia Muñoz Mancilla han negado ante el tribunal que el día 12 de abril de 2017 Juan Muñoz se haya presentado a su lugar de trabajo en estado de ebriedad, tales versiones son desechadas, en consideración a los dichos del testigo de la demandante, Giovanni Rail, quien se encargó de desmentir tal hecho, aseverando que efectivamente el día 12 de abril de 2017 Juan Muñoz se encontraba en un evidente estado de ebriedad, unido a los dichos de la propia María Patricia



Muñoz Mancilla, la que en su declaración a Carabineros de Ancud atribuyó el estado de desorientación como la incoherencia al hablar en que se encontraba su cónyuge ese día 12 de abril de 2017, a la ingesta de bebidas alcohólicas. Que, asimismo, el sentenciador señaló como otro aspecto tendiente a desacreditar tal aserto de la demandante María Patricia Muñoz Mancilla, es que en su declaración voluntaria ha negado el consumo de alcohol de su cónyuge, negativa que se contradice con el historial clínico del trabajador Juan Muñoz, obtenido desde la ficha original del Cecof de Metahue, que deja en evidencia su adicción al consumo de alcohol, y que se desacredita, además, con la declaración que Amado Gutiérrez hizo ante carabineros de la Primera Comisaría de Ancud, en orden a reconocer que el día 12 de abril de 2017 trasladó a Juan Muñoz alrededor de las 20:40 horas, el que se encontraba bajo los efectos del alcohol, lo que constató por su fuerte hálito alcohólico e incoherencia al hablar.

Respecto a los dichos de Patricia del Carmen Argel Aros, indica el juez que nada aportó, pues si bien dice que el 12 de abril de 2017 Juan Muñoz participó en una reunión de centro de padres, y que se encontraba en buenas condiciones de salud, que éste participó en dicha reunión sólo hasta las 16:30 horas, ignorando que pueda haber hecho aquél entre las 16:30 y las 23:00 horas.

TERCERO: Que es así que de este pormenorizado análisis de la prueba testimonial y documental rendida en el juicio, el juez del grado en el apartado décimo concluyó que ha quedado acreditado: “Que el día 12 de abril de 2017 el trabajador Juan Muñoz Muñoz se presentó a su lugar de trabajo alrededor de las 23:00 horas en un manifiesto estado de ebriedad; que el Jefe de Centro, Pedro Conejeros, le había indicado telefónicamente al trabajador Juan Muñoz Muñoz (a las 21:10 horas) que no debía presentarse a trabajar esa noche, por encontrarse bajo los efectos del alcohol; que como el trabajador Juan Muñoz Muñoz no podía caminar, Pedro Conejeros con la ayuda de un trabajador de nombre Giovanny Rain procedieron a sentarlo en una banca que se encontraba en el interior de la garita - que era su lugar de trabajo- para luego llamar a Carabineros de Mechuque, dando cuenta del estado en que se encontraba el trabajador; que Giovanny Rain Llaito tomó contacto con familiares del trabajador Juan Muñoz Muñoz, para que lo fuesen a retirar, concurriendo alrededor de las 23:40 hrs. Patricia Muñoz Muñoz y



María Patricia Muñoz Mancilla, la hermana y la cónyuge, respectivamente, quienes procedieron subirlo a un vehículo para trasladarlo a su domicilio; que no era la primera vez que el trabajador Juan Muñoz Muñoz se presentaba a trabajar en estado de ebriedad ya que había sido sorprendido en otras ocasiones haciendo ingreso a sus labores con un fuerte hálito alcohólico.”

Que del análisis descriptivo y puntualizado que realizó el juez de la prueba rendida en el juicio, a través de unos de los principios axiales que instaura el proceso laboral, como lo es la inmediación, en que el sentenciador pudo examinar a los testigos que depusieron en la audiencia respectiva de *visu et de auditu*, le permitió concluir – entre otros aspectos- que Juan Muñoz Muñoz no llegó a la hora de ingreso al Centro en el cual laboraba como guardia, a las 20:00 horas, logrando su jefe Pedro Felipe Conejeros contactarse con aquel alrededor de las 21:00 horas, quien balbuceaba incoherencias propias de una persona en estado de ebriedad por lo que le señaló que se quedara en su casa, lo cual comentó ante el buzo que lo acompañaba, Giovanni Rain, quien corroboró que su jefe en aquella oportunidad le dijo que “nuevamente estaba en estado de ebriedad Juan Muñoz”, añadiendo Rain que ello había ocurrido antes y agregando que alrededor de las 22:30 horas Pedro Felipe Conejeros sintió un ruido en la garita, lugar al que fue a verificar de qué se trataba, diciéndole que vio al trabajador Juan Muñoz, el que no puede estar de pie, que está embarrado y en un evidente estado de ebriedad, lo cual corroboró, añadiendo que observó a Juan Muñoz no con hálito alcohólico, sino que con un fuerte olor a alcohol, orinado, embarrado, que no podía hablar claramente, que no podía caminar ni estar en pie, en un evidente estado de ebriedad, llamándose a la familia, y que como a las 23:30 horas concurre la hermana de Juan Muñoz y la cónyuge de éste, quienes no deciden llevarlo a un centro médico sino que a su domicilio; que después de varias horas desde que fue trasladado desde la garita al domicilio, la propia cónyuge precisó que alrededor de las 03:00 horas empezó a tener problemas para respirar, lo que ésta atribuyó a que padecía de asma crónica, y que luego debido a los problemas respiratorios trajeron a un paramédico, quien se comunicó con una doctora que dispuso su traslado al centro de salud, donde constataron su muerte.

CUARTO: Que las reflexiones arribadas por el juez del grado, le permitieron, sin ambages, desestimar los atestados de la demandante Maria



Patricia Muñoz Mancilla y de su cuñada Sandra Muñoz Díaz, en orden a la negativa de aquellas de que Juan Muñoz se haya presentado el 12 de abril de 2017 en su lugar de trabajo en estado de ebriedad, por cuanto la detallada prueba rendida en ese sentido demuestra lo espurio de sus dichos, ya que ambas precisaron que Juan Muñoz no consumía alcohol y que el día de los hechos no se encontraba en estado de ebriedad, no obstante de la ficha clínica de Muñoz se evidenció que éste sufría de alcoholismo crónico, que padecía de dislipidemia y de un inminente riesgo de ataque cardio vascular, tal como ocurrió, ficha clínica que también arrojó que Juan Muñoz no iba a los controles hacía más de un año, además de no seguir las indicaciones de la nutricionista, unido a la constatación en la ficha clínica de la muerte de Juan Muñoz por la doctora Catalina Ureta Paiva, quien consignó que el deceso habría acontecido a las 04:30/05:00 horas. Esta añadió, además, que Muñoz Muñoz presentaba hálito alcohólico.

El juez en el examen de la demandante Maria Patricia Muñoz Mancilla, a la pregunta del juez de por qué cuando alrededor de las 03:00 horas comenzó a sentir que su cónyuge tenía problemas para respirar no lo llevó a la Posta, respondió la demandante porque “pensó que no era tan grave, pues su marido tenía el sueño pesado”.

Por otra parte, siendo también un hecho asentado que el trabajador fue retirado de la empresa por su cónyuge y por su hermana aproximadamente a las 23:40 horas del día 12 de abril de 2017 y que falleció el día 13 de abril de 2017 a eso de las 04:30 horas de la madrugada aproximadamente, tampoco es posible calificarlo como accidente de trayecto, pues como quedó acreditado, falleció en su hogar y aproximadamente 5 horas después de haber abandonado su lugar de trabajo.

QUINTO: Que, de este modo al sentenciador, con la prueba analizada, concatenada y armonizada conforme a las reglas de la sana crítica, le fue posible concluir en el apartado undécimo que *“es un hecho asentado que el trabajador Juan Alex Muñoz Muñoz falleció el día 13 (sic) de abril de 2017 a causa de un accidente vascular encefálico, y no habiendo demostrado la demandante que tal accidente se produjo “a causa” o “con ocasión” del contrato de trabajo, desde que no existe ningún antecedente que permita inferir que dicho accidente está vinculado con la función de nochero que desempeñaba el trabajador Juan Muñoz o que se produjo mientras se*



encontraba ejecutando tales labores, no es posible calificarlo como un accidente de carácter laboral.”(Énfasis y paréntesis del redactor).

Que, en consecuencia, el juez del grado concluyó que la actora no consiguió probar que el accidente cerebro vascular fuese un hecho que se genere a causa o como consecuencia del trabajo, que tampoco se pudo acreditar cuándo se generó dicho accidente vascular ni tampoco fue posible establecer que fuese un accidente de trayecto, todo lo cual permitió al juez de la instancia concluir correctamente que no existe en el caso *sub iúdice* un accidente de carácter laboral que haya ocasionado la muerte de Juan Alex Muñoz Muñoz.

SEXTO: Que, de los argumentos expuestos por el recurrente al fundar este motivo de nulidad contenido en el artículo 478 letra b) del Código del Trabajo, resulta incuestionable que lo que en realidad disputa a través de sus reflexiones, es el razonamiento empleado por el juez para analizar la prueba rendida por las partes en el juicio y las determinaciones a las que aquél acogió.

En efecto, al manifestar el recurrente que el juez no consideró que por la demandada se incumplió el deber de protección y deber de socorro que impone el artículo 184 del Código del Trabajo, que el juez debió supeditarse a establecer si Juan Muñoz sufrió un accidente laboral y establecer una premisa fáctica falsa, errada, como la supuesta ebriedad del trabajador; que el trabajador sufrió un accidente vascular camino al trabajo o en su trabajo; que se vulnera el principio de razón suficiente, los principios científicamente afianzados y las máximas de la experiencia en las reflexiones del sentenciador en el considerando décimo tercero -que transcribe- indicando que el fallo se escuda en una supuesta ebriedad y deja sin explicación suficiente la existencia de una caída, dos lesiones, un accidente cerebro vascular no tratado, la falta de protección eficaz y la falta de auxilio; que erró el sentenciador al determinar la ebriedad sin prueba científica y, sin embargo, soslayar un accidente cerebro vascular con prueba a su respecto, y transgrediendo los principios científicamente afianzados el juez asentó un supuesto estado de ebriedad por sobre un accidente cerebro vascular, señalando el articulista, además, que es carga del empleador acreditar que cumplió eficazmente con el deber de protección y con el deber de auxilio establecido en el artículo 184 del Código del Trabajo, lo que la demandada -a



su juicio- no cumplió al no brindar al trabajador con la prestación oportuna y adecuada de atención médica, hospitalaria y farmacéutica .

SEPTIMO: Que para este Tribunal *ad quem* los reproches que realiza el recurrente respecto de la forma de ponderar la prueba efectuada por el juzgador de la instancia, y el desmenuzamiento que hace de las reflexiones de este último en los diferentes considerados que transcribe -y que por evidentes razones de economía procesal no se reproducirán-, en forma implícita reconoce que el fallo motivo del arbitrio ostenta el análisis de los antecedentes proporcionados por los intervinientes en el contradictorio, y que su ponderación y las decisiones arribadas por el juzgador más bien no están de acuerdo con su hipótesis del caso, conjeturas que fueron desechadas por el juez del grado; recriminación que por sí sola no implica que se haya incurrido en infracción de las reglas de la sana crítica y sus principios.

OCTAVO: Que la jurisprudencia ha sido conteste en orden a considerar que la infracción a las reglas de la sana crítica “ha de tratarse de una alteración evidente y notoria, posible de concluir de la sola lectura del fallo impugnado, de donde se desprenda que el razonamiento judicial ha faltado o derechamente pugna con las razones jurídicas, de lógica y experiencia que integran el sistema de valoración probatorio ya mencionado.”, y más preclaro y rotundo es el criterio sostenido por nuestro más Alto Tribunal, que señaló: “la causal de nulidad de que se trata se configura cuando el juez de base en el proceso de valoración de la prueba arriba a conclusiones ostensiblemente irracionales, insensatas, parciales o incoherentes; razón por la que para acoger ese motivo de nulidad se requiere acreditar una equivocación clara y evidente en el juicio valorativo del órgano jurisdiccional”. (C.S Rol 22339-2014).

En virtud de ello, no es susceptible de prosperar esta causal por infracción a las reglas de la sana crítica, en circunstancias que de los razonamientos noveno a décimo séptimo de la sentencia motivo del arbitrio, se contiene una particularizada referencia a los medios de prueba rendidos en el juicio y se pronuncian de igual modo las reflexiones jurídicas y las simplemente lógicas, científicas, técnicas o de experiencia, en cuya virtud les asigne valor o las desestima, sin que el mero reproche del articulista en cuanto a la disconformidad de los razonamientos vertidos por el juzgador conforme la causal que se invoca.



NOVENO: Que, en este mismo orden de ideas, la valoración de la prueba conduce al establecimiento de los hechos que el sentenciador da por acreditados en el laudo, o como señala la doctrina, la valoración radica en una *“actividad intelectual del juez dirigida a determinar el grado de convicción que llega a alcanzar con las probanzas ejecutadas por las partes, en términos de considerar como verdaderas, como probadas o no probadas las aserciones que sobre los hechos han efectuado los litigantes”*. (Omar Astudillo Contreras. El recurso de Nulidad Laboral. AbeledoPerrot, Thomson Reuters. Pág. 94).

Que, en este sentido, la valoración ostentada por el juez *a quo* en la sentencia recurrida, cuya reseña consta en los apartados que anteceden, resulta ser reflexiva y sensata, toda vez que se apoya en la apreciación conjunta de la prueba recibida en la etapa procesal respectiva, a través de la cual el juzgador del grado obtiene las conclusiones respecto de los hechos que dio por acreditados y la forma en que éstos acontecieron, sin que se advierta o sugiera que al reflexionar de la referida manera hubiese vulnerado las reglas de la sana crítica, y las razones jurídicas y las simplemente lógicas, científicas, técnicas o de experiencia.

Que, por otro lado, tal como en forma reiterada lo ha sostenido este Tribunal *ad quem*, le está vedado entrar a efectuar una nueva valoración de la prueba rendida en el juicio, en virtud de la causal que ha sido invocada, dada la especial naturaleza del recurso de nulidad. Como se ha dicho, esta clase de recurso no constituye instancia, lo que implica que el Tribunal *ad quem* no tiene la facultad de ponderar la prueba rendida por las partes, para arribar a una conclusión distinta, toda vez que se constituye en juez de legalidad y no de mérito.

Que, por lo demás, no resulta posible sortear uno de los principios axiales del sistema oral que también informa el contradictorio laboral, el de la inmediatez o inmediación, debiendo ser el tribunal ante el cual se realizó el juicio y se rinde la prueba el mismo que debe plasmar su valoración, que le es exclusiva y excluyente, y que apreciará de *visu et de auditu* la credibilidad de aquella, valoración con la cual se podrá concordar o discrepar de los colofones a los que alcanzó el juez del grado, pero no generar su alteración a través de la causal de nulidad prevista en el artículo 478 letra b) del Código del Trabajo, toda vez que los hechos que el juez *a quo* ha dado por



establecidos en su sentencia, resultan ser intangibles para este Tribunal de alzada.

De esta manera, el método utilizado por el sentenciador al ponderar la prueba rendida devino en una fundamentación y una valoración racional de acuerdo con las facultades que la ley le ha otorgado para escoger, jerarquizar y evaluar los antecedentes incorporados por las partes en el juicio.

Que, aunque resulte reiterativo, porque lo ha asentado ya abundante jurisprudencia, incluida la de esta Corte, es conveniente precisar que para la configuración del motivo de invalidación que invoca el impugnante, es menester una *infracción manifiesta* de las normas sobre la apreciación de la prueba, es decir, a aquella actividad desplegada por el sentenciador, por la que a partir de los elementos de convicción anexados por los intervinientes en el juicio, llega el juez a la acreditación o no de una determinada situación fáctica.

Que, es así como el juez por expreso mandato de la ley debe constreñirse a las reglas de la sana crítica, dispositivo de valoración que exige el cumplimiento de ciertos aspectos contenidos en la ley y que advierte reglas jurídicas o disposiciones de otras disciplinas, como la lógica formal, las máximas de la experiencia o los principios científicos afianzados.

Que, en este orden de reflexiones, es menester precisar que la conceptualización de la sana crítica, se refiere a la lógica formal y a los enunciados obtenidos de la experiencia, que se concretan en aquellas reglas que sirven al juez para aceptar o rechazar las afirmaciones de algún(os) testigo(s), o la confesión de la parte, o lo consignado en un documento, o las conclusiones que se pretenden obtener de los indicios (Corte de Apelaciones de San Miguel, 1 de octubre de 2012, Rol 283-2012).

Que, no obstante la ponderación valorativa de las pruebas y las conclusiones fácticas de la sentencia son concluyentes e inatacables, ello no libera al juez de seguir un proceso lógico en su razonamiento, y ello esencialmente para amparar la aplicación de las reglas de la lógica y de la experiencia en la reflexión argumentativa, debiendo armonizar y aglutinar lógicamente los argumentos, expresando su conclusión, a fin de prevenir la arbitrariedad, motivación lógica que debe ser coherente, a saber, sustentarse en raciocinios concordantes entre sí, con el objeto que no contraríen los principios de identidad, de contradicción y tercero excluido. Además, la



motivación debe respetar el principio de razón suficiente, para lo cual el razonamiento debe constituirse, mediante deducciones razonables obtenidas de las pruebas y de la seguidilla de conclusiones que en su mérito se vayan concatenando.

Que, así las cosas, alojándose este proceso reflexivo en el juez del grado, quien analiza y valora la prueba y obteniendo de ésta las inferencias y deducciones con las que enseguida elabora sus conclusiones, el método de la sana crítica no admite controversias en la esfera estrictamente subjetiva por medio de un recurso de derecho estricto, como lo es el del arbitrio *sub iúdice*.

Que, de tal forma yerra el impugnante al pretender que el juzgador del grado en el caso que nos ocupa, se haya apartado en forma palmaria del sustento probatorio rendido en el juicio tanto del análisis reflexivo y conexo con la lógica, los conocimientos afianzados por la ciencia o por las máximas de la experiencia, pues precisamente ha sido en base a este análisis reflexivo que el juez de la instancia pudo tener por establecido que el trabajador Juan Alex Muñoz Muñoz no se presentó en su lugar de trabajo el día 12 de abril de 2017 a las 20:00 horas; que a las 21:10 horas recibió el supervisor Pedro Felipe Conejeros un llamado de éste, pero que a raíz de su incoherencia al hablar pudo colegir se encontraba bajo los efectos del alcohol, por lo que le manifestó que no se presentase a trabajar; que alrededor de las 22:20 horas estando con el buzo Giovanni Rain sintió ruidos en la garita, hasta donde concurrió, encontrando a Juan Muñoz en manifiesto estado de ebriedad pues no se mantenía estable al caminar, (era) incoherente al hablar y (tenía) un fuerte hálito alcohólico; que llamaron a sus familiares, una hermana de éste llamada Patricia Muñoz Muñoz y la cónyuge del trabajador, quienes lo subieron a un vehículo pues estaba profundamente dormido dado a sus fuertes ronquidos y evidente estado de ebriedad; que Pedro Conejeros ratificó su declaración prestada a Carabineros ante la PDI, donde agregó que a los 40 minutos llegaron en una camioneta dos mujeres, la hermana de Juan Muñoz y su cónyuge, María Patricia Muñoz, y que esta última explicó que su marido estuvo bebiendo y que un amigo los encontró botado en el camino y lo fue a dejar a la casa; que además había sufrido un golpe en la cabeza, lesión que no era visible por el cabello. Esta versión es coherente con lo manifestado por Giovanni Rain, quien corroboró que Pedro Conejeros recibió



un llamado de Juan Muñoz pasado las 20:00 horas, y que Conejeros le dijo que no fuese por su evidente estado de ebriedad, para posteriormente alrededor de las 22:00 horas sorprender a Juan Muñoz en la garita, y que cuando él llegó a aquella vio a Juan Muñoz en el suelo y Conejeros le pidió lo ayude para levantarlo, afirmando que vio a Juan Muñoz en evidente estado de ebriedad, embarrado y orinado, lo que le consta porque percibió el olor a alcohol.

El juez del grado fue categórico en asentar que la actora María Patricia Muñoz Mancilla y viuda del trabajador Juan Muñoz, pese a que en su declaración voluntaria en el Tribunal de la instancia negó que Muñoz el día 12 de abril de 2017 se encontrare en estado de ebriedad, en cambio, en su declaración a carabineros señaló que el día 12 de abril de 2017 alrededor de las 19:30 horas en el camino a su domicilio encontró a su cónyuge Juan Muñoz, quien se dirigía a su lugar de trabajo en el sector de San Pedro, pero que posteriormente a las 20:40 horas su cónyuge volvió a su domicilio siendo trasladado por un vecino de nombre Amado - quien reconoció en su declaración ante carabineros que el 12 de abril de 2012 trasladó a Juan Muñoz, el que se encontraba bajo los efectos del alcohol, lo que constató por su fuerte hálito alcohólico e incoherencia al hablar - añadiendo María Patricia que su cónyuge comenzó a cambiarse de ropas pues estaban mojadas y embarradas, y que al preguntarle por las ropas sucias, en su estado de desorientación contestó solamente incoherencias, atribuyendo esto último a la ingesta de bebidas alcohólicas, añadiendo el juez de la instancia que esta misma testigo en su declaración en la audiencia negó el consumo de alcohol por parte de su cónyuge, lo que es desvirtuado con el historial clínico de Juan Muñoz, obtenido de su ficha original del Cecof de Metahue, el que deja en evidencia su adicción al consumo de alcohol.

De igual forma el juez desacredita el atestado de la hermana de Juan Muñoz, Sandra Gloria Muñoz Díaz, quien aseveró en el tribunal que el 12 de abril de 2017 Juan Muñoz no se encontraba en estado de ebriedad, y sin embargo en su relato ante la PDI reconoció que Pedro Conejeros le indicó que Juan Muñoz se encontraba en estado de ebriedad, tal como también lo corroboró Giovanni Rain. Asimismo, precisó el sentenciador que la testigo Patricia Argel Aros si bien declaró que el 12 de abril de 2017 Juan Muñoz participó en una reunión de apoderados en el colegio, su participación sólo



fue hasta las 16:30 horas, ignorando que hizo Muñoz entre las 16:30 y las 23:00 horas.

DECIMO: Que, de esta manera, todo el engarzamiento que ha hecho el juez del grado de la prueba rendida en el juicio, y valorada conforme a las reglas de la sana crítica, no han infringido principio alguno de las características que la conforman, puesto que todo su discernir se encuentra respaldado por una adecuada fundamentación que permite, sin ambages, comprender la razonabilidad y coherencia de los argumentos esgrimido por el tribunal.

Que, como no resulta difícil apreciar, quien impugna el fallo sencillamente no está conforme con las conclusiones a las que arribó el tribunal, toda vez que pretende que esta Corte dicte una sentencia de reemplazo, “estableciendo acorde a las normas de la sana crítica los hechos *erróneamente no establecidos, o manteniéndolos como asentados*”, acoja la demanda y otorgue la indemnización a los herederos de Juan Muñoz Muñoz, lo cual claramente constituye una contradicción insalvable del petitorio, porque *establecer los hechos erróneamente no asentados*, implicaría necesariamente efectuar una valoración distinta a la cual llegó el sentenciador con la prueba rendida en el juicio, lo que, como ya se dijo, es improcedente en esta clase de recurso; y por otro lado, “*manteniéndolos como asentados*” significaría darles la valoración a la que el juez *a quo* arribó en la sentencia motivo del arbitrio, que es el mismo corolario al cual estos sentenciadores de alzada han alcanzado, todo lo cual torna forzoso desestimar esta causal de nulidad.

DECIMO PRIMERO: Que, se ha invocado además, en subsidio de la causal anterior, la contemplada en el artículo 477 del Código del Trabajo, vale decir, infracción de ley que ha influido en lo dispositivo del fallo, señalando como normas infringidas los artículos 44. 1546, 1547 y 1968 del Código Civil; artículo 184 del Código del Trabajo, el artículo 5 de la ley 16.744 y el artículo 19 N°1 de la Constitución Política de la República, al no dar lugar la sentencia recurrida a la pretensión de lucro cesante y daño moral de los herederos del trabajador fallecido, en contra de la empresa demandada.

DECIMO SEGUNDO: Que, como es bien sabido, la alegación de esta causal, supone la aceptación de los hechos tal como han sido asentados en la sentencia, porque ella dice relación única y exclusivamente con la



infracción de ley sustantiva, lo que desde luego importa sustraerse de cualquier cuestión que diga relación con aspectos fácticos, ya que la errónea o falsa aplicación de la ley implica dejar inalterables los hechos fijados por el juez *a quo*; se trata, así, de un motivo que se reduce a la *questio juris* y que ninguna relación guarda con la denominada *questio facti*. Por consiguiente, el juicio sobre los hechos no es censurable por la vía de la causal esgrimida, que supone que una vez establecidos los hechos el tribunal en el momento de dictar sentencia aplique erróneamente el derecho, ya sea aplicando la ley a una situación en la que no correspondía aplicarla; o la falta de aplicación de la ley a una situación en que debía ser aplicada o la errónea aplicación o interpretación de la ley, todo lo cual resulta bastante para desechar la causal de nulidad subsidiaria impetrada por el articulista.

Que, a mayor abundamiento, en el caso *sub iúdice*, resulta que el sentenciador dio por establecido en el considerando décimo primero, que *no existió* accidente laboral con ocasión del trabajo ni en trayecto al mismo, bastando esta mera afirmación conclusiva del juzgador para desechar la causal subsidiaria impetrada.

En efecto, no habiéndose acreditado la existencia de un accidente laboral en el lugar de trabajo ni en el trayecto a aquél, ni tampoco que haya existido una situación o estado de emergencia sufrido por el trabajador, el juez del grado razonó acertadamente al descartar la tesis de la actora en cuanto a la atribución del accidente cerebro vascular de Juan Muñoz por la falta de atención oportuna del jefe de centro Pedro Felipe Conejeros, pues al presentarse Juan Muñoz en un evidente estado de ebriedad pasada las 22:20 según Conejeros, pese a que alrededor de las 21:10 le había dicho telefónicamente que no se presentase al trabajo por notarse ostensiblemente bebido, lo cual le constó al buzo Giovanni Rain, testigo presencial de los hechos, dando el juez por probado que no era primera vez que Juan Muñoz llegaba ebrio al lugar de trabajo, afición alcohólica que fue ratificada incluso por su propia cónyuge María Patricia Muñoz Mancilla en sus dichos a las policías –pese a que en la audiencia negó que ese día se encontrase Juan Muñoz en estado de ebriedad- y corroborado por la ficha clínica del mismo que daba cuenta de su adicción alcohólica, además de otras patologías de las que da cuenta la citada ficha clínica, antecedentes todos que permitieron razonablemente colegir que la inestabilidad al caminar de Muñoz, la



incoherencia al hablar, y que se encontrase embarrado, orinado y con fuerte hálito alcohólico, obedecía a su conocida problemática con la ingesta alcohólica, por lo que lo atinente y razonable en tal situación era llamar a sus familiares para que lo lleven a su domicilio, situación que ni siquiera pareció extraña para sus más cercanos, como su cónyuge y su hermana. La primera sólo se preocupó de la salud de este último cuando alrededor de las 03:00 de la madrugada sintió que respiraba “de otra forma”, resultando plausible la conclusión que a esa hora comenzó a desarrollar el accidente cerebro vascular, es decir alrededor de cinco horas después que lo llevaron desde la garita de la empresa a su domicilio, descartando un accidente de trayecto, tal como concluyó el juez de la instancia.

Por otro lado, las lesiones que arguye el impugnante que habría sufrido Muñoz Muñoz, en su lugar de trabajo o camino a su lugar de trabajo, esto es un hematoma en la parte occipital, su cónyuge María Patricia Muñoz Mancilla manifestó a Pedro Conejeros que ...[...su marido estuvo bebiendo y que un amigo de Juan lo encontró botado en el camino y lo fue a dejar a la casa...]... [... además, que habría sufrido un golpe en la cabeza...]...[...la que no era visible por su cabello]. Además tales lesiones, de haber existido, no tienen la relevancia que el articulista le otorga. Y ello por cuanto las máximas de la experiencia enseñan que la doctora Catalina Ureta Paiva, junto con establecer la causa de la muerte a las 05:25 horas, en este caso, “accidente vascular cuya no causa se encuentra no precisada”, ficha clínica que además de consignar “hálito alcohólico” no registra el haber encontrado una lesión con algún grado de relevancia en la incidencia de su diagnóstico, lo que en modo alguno hubiese podido soslayar en su informe sin infringir la praxis médica y su obligación legal, pues en esos casos debe denunciar la existencia de un accidente mortal no natural (caída) o una posible participación de terceros en el deceso, lo cual conlleva necesariamente remitir el cuerpo al servicio médico legal para la correspondiente autopsia de rigor, lo que no hizo por estimar que se trató de una muerte por accidente vascular de un sujeto que se trataba en ese Cescof, y en donde constaba que hacía más de un año había abandonado su tratamiento por hipertensión como asimismo del nutricionista, Centro médico en el que también constaba su adicción alcohólica.



DECIMO TERCERO: Que, finalmente, se torna imperioso precisar que las probanzas testimoniales y documentales incorporadas en el juicio, han sido idóneas para considerar que Juan Alex Muñoz Muñoz el día 12 de abril de 2017, en horas de la tarde, se encontraba en estado de ebriedad, por las características contestes de los testimonios de quienes advirtieron tal condición, y que para ello resultaron suficientes los circunstanciados relatos de los testimonios en diferentes sedes, de Pedro Conejeros, Giovanni Rain, un vecino de nombre Amado, de la propia cónyuge de Juan Muñoz y de su hermana, y la ficha clínica incorporada, para dar cuenta del avanzado estado etílico de este último, y el informe de alcoholemia que echa de menos el impugnante su incorporación al juicio resultaría de vital importancia si se tratase el caso que nos ocupa de un manejo en estado de ebriedad, donde dicho informe técnico es axial para establecer dicha condición, empero, el caso *sub iúdice* trátase de una causa laboral, en que la suficiencia de la prueba basta que se encuentre sustentada en la obediencia a las reglas de la sana crítica y sus principios, de los cuales no ha abdicado el sentenciador del grado en la valoración de la misma y que se anexó al juicio en su momento, por lo que resulta erróneo afirmar que por ello se han infringido los principios científicamente afianzados.

DECIMO CUARTO: Que, de este modo, no existió infracción al artículo 184 del Código del Trabajo, y al no haber incurrido el demandante en vulneración al deber de protección que le asiste con el trabajador, como de la entrega oportuna y adecuada de atención médica, tampoco ha infringido las disposiciones de los artículos 44, 1545 y 1698 del Código Civil, ni articulado alguno de la ley 16.744; por lo que el juez de la instancia resolvió correctamente al rechazar la demanda de la actora en todas sus partes, y por consiguiente torna infructuosa la invocación de indemnización por lucro cesante y daño moral, al no existir incumplimiento contractual y por ende tampoco un nexo causal entre el hecho atribuido y el daño que se le atribuye; toda vez que tal como dejó establecido el juez de la instancia “*no existe un accidente de carácter laboral*” (énfasis del redactor), por lo que no puede darse por establecido un vínculo personal, en este caso, entre el jefe del centro acuícola y representante de la empresa Pedro Félix Conejeros, supuesto responsable de un hecho dañoso, y Juan Alex Muñoz Muñoz, víctima del supuesto aquél hecho. Así las cosas, al no existir incumplimiento



al deber de prevención ni una relación causal entre el hecho del demandado, al declarar el juez que no existió accidente laboral de Muñoz Muñoz y el daño –accidente cerebro vascular- sufrido por este último, resulta inoficioso el análisis de las disposiciones legales reseñadas más arriba por el articulista.

Por estas consideraciones, disposiciones legales citadas y de conformidad, además, con lo dispuesto en los artículos 477, 478 letra b), 480, 481 y 482 del Código del Trabajo, se rechaza, sin costas, el recurso de nulidad deducido por el abogado don Francisco Javier Paredes Adams, en representación de los demandantes, en contra la sentencia definitiva dictada el treinta de marzo de dos mil veinte, en los autos RIT N° O-265-2018 del Juzgado de Letras del Trabajo de Puerto Montt, la que en consecuencia, **no es nula.**

Regístrese, notifíquese y devuélvase.

Redactó el Ministro Titular Jaime Vicente Meza Sáez.

Rol Corte 137-2020



Pronunciado por la Segunda Sala de la C.A. de Puerto Montt integrada por los Ministros (as) Jorge Pizarro A., Jaime Vicente Meza S. y Abogado Integrante Christian Lobel E. Puerto Montt, siete de mayo de dos mil veintiuno.

En Puerto Montt, a siete de mayo de dos mil veintiuno, notifiqué en Secretaría por el Estado Diario la resolución precedente.

